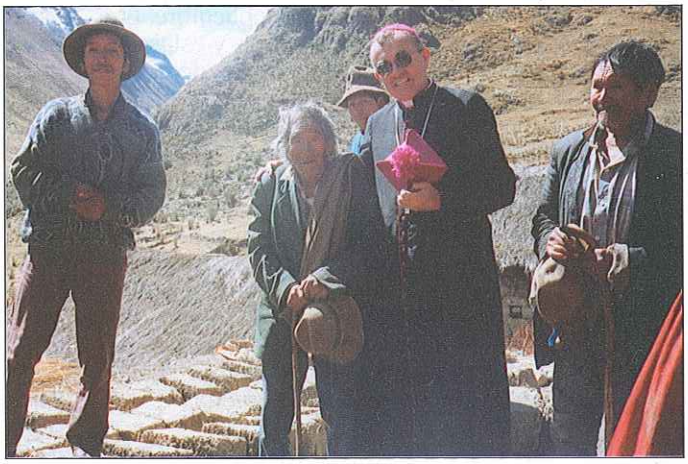
«La mitad de la población de la diócesis vive en la pobreza extrema y no tiene agua ni luz»

Entrevista a monseñor Gilberto Gómez González, obispo de la diócesis de Abancay (Perú)

En el centro sur de la sierra peruana, entre los nevados Ampay (5.235 metros) y Quisapata (3.100), se encuentra la diócesis de Abancay. Las bondades que la naturaleza ofrece en este territorio son reflejo también de la bondad de sus habitantes, aunque todo ello contrasta con sus duras condiciones de vida. Del trabajo pastoral en la zona conversamos con monseñor **Gilberto Gómez González**, obispo de la diócesis.



Monseñor Gómez González, con campesinos en las montañas de Lambrama, provincia de Abancay (Perú).

PREGUNTA:–**Acaba usted de ser nombrado obispo titular de la diócesis, ¿cómo asume esta nueva designación?**

RESPUESTA:–Agradezco al Santo Padre esta confianza. Lo acepto como voluntad de Dios –¡Bedito sea!–, pues yo nunca deseé ser obispo, ni serlo de Abancay. A pesar de los siete años que llevo como obispo auxiliar en la diócesis, con temor y temblor ante la responsabilidad. Mis antecesores en la sede, dejaron el listón muy alto. Debo hacer una labor de continuidad confiando en la misericordia de Dios, la intercesión de Santa María y de los santos y en la colaboración de todos los diocesanos, pero, muy especialmente, de nuestros sacerdotes.

P:–**La diócesis ha celebrado cincuenta años de su creación, ¿de qué manera es posible resumir el trabajo de la Iglesia durante estos años?**

R:–Monseñor **Isidro Sala** lo resumió en una carta pastoral con motivo de los cincuenta años. Especialmente a partir de monseñor **Pélach** –de feliz memoria– se trabajó mucho la pastoral vocacional, construyó un seminario en los años en que otros se cerraban. Desde 1983 hasta la fecha se han ordenado más de sesenta sacerdotes nativos para la diócesis de Abancay y casi medio centenar para otras diócesis, ya que algunos obispos enviaban sus seminaristas a Abancay. Florecieron igualmente las vocaciones religiosas. Se fomentó la piedad eucarística y mariana y se desarrolló una gran labor social en favor de los más pobres: centro médico, centro oftalmológico, asilos, hogares del estudiante, comedores, la labor ingente de Cáritas...

P:–**¿Cómo ha logrado contribuir la Iglesia al desarrollo de las poblaciones que comprende?**

R:–Monseñor Pélach, que fue un gran pastor de almas, decía que nunca encontró almas sin cuerpos. El mismo recogía en su camioneta a los ancianos o niños que dormían en la calle y fundó para ellos asilos y hogares. La obra social más señera es el Centro Médico Santa Teresa, que comenzó con la finalidad de atender a los leprosos que entonces existían y hoy, ya erradicada la lepra, ofrece varias especialidades de atención a los indigentes. Lo mismo se puede decir de Cáritas Abancay, que lleva adelante una gran cantidad de proyectos en favor de la educación, de la salud, de la agricultura.

P:–**La diócesis está ubicada en una de las zonas peruanas conocida por su pobreza extrema. ¿Cómo se lleva adelante la labor pastoral en esta situación?**

R:–La población de la diócesis camina hacia los 400.000 habitantes. El 51,4% vive en pobreza extrema. Casi un 60% de los hogares tiene necesidades básicas, agua potable y electricidad. Es una población joven, por la alta natalidad, de modo que el 42% es menor de 15 años. Eso ya nos plantea el primer reto: la educación. Por más que la escolarización en la actualidad llegue a la mayoría en los niveles primario y secundario, es de muy baja calidad, y en las zonas rurales, muy deficiente. La diócesis, como tal, sólo tiene un colegio. Otros tres colegios en Abancay están dirigidos por religiosos, en gestión conjunta con el ministerio de Educación: La Salle, Santa Rosa (por Madres Dominicas), y Muther Irene (por los misioneros Identes). Un religioso dirige un colegio en la periferia y una religiosa, una escuela en Andahuaylas. La Oficina de Educación Católica dota de profesores de religión a todos los colegios de la diócesis y los prepara. Hay tres hogares donde residen estudiantes que vienen a estudiar a la ciudad (dos en Abancay y uno en Huancarama) dirigidos por religiosos. Cáritas de Abancay ha construido entre

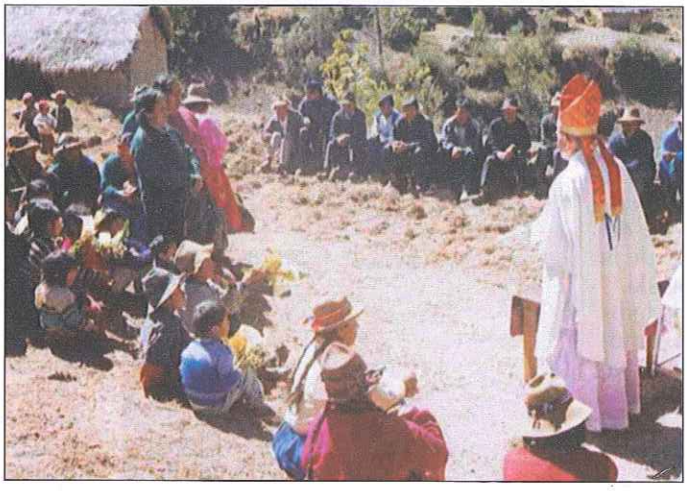
2008-2009 dieciséis centros educativos entre inicial y primaria. Pero la educación va más allá: se intenta impartir formación cristiana, pero también educar en temas de higiene, salubridad y valores a familias y a comunidades campesinas. Por otra parte, un 75% de la población es rural. Además de las misiones rurales, que ocupan gran parte del tiempo al clero, en Cáritas se llevan a cabo, no sólo proyectos de infraestructuras agropecuarias, sino de promoción: cursos de dietética, higiene, viviendas mejoradas, cría de animales mayores y menores. Se potencian los productos autóctonos con gran respeto a la ecología. Asimismo, la sanidad es otra preocupación. La desnutrición crónica afecta al 43% de los niños menores de cinco años. La desnutrición severa al 14%; la mortalidad general está en un 11 por mil y la mortalidad infantil en 37 por mil. La diócesis ofrece un centro médico, un centro oftalmológico, varios dispensarios médicos en diversas parroquias, además de varios comedores parroquiales, especialmente para niños, dos asilos de ancianos y un orfelinato. Pero colabora también con formación y promoción, ya que muchos de los problemas sanitarios o de desnutrición son culturales: falta de higiene, de formación dietética, etc. Otro tema es la familia afectada por el alcoholismo, la frecuente disgregación, la convivencia antes del matrimonio, la violencia familiar. En este sentido es un tema prioritario en nuestros planes de pastoral: la pastoral familiar.

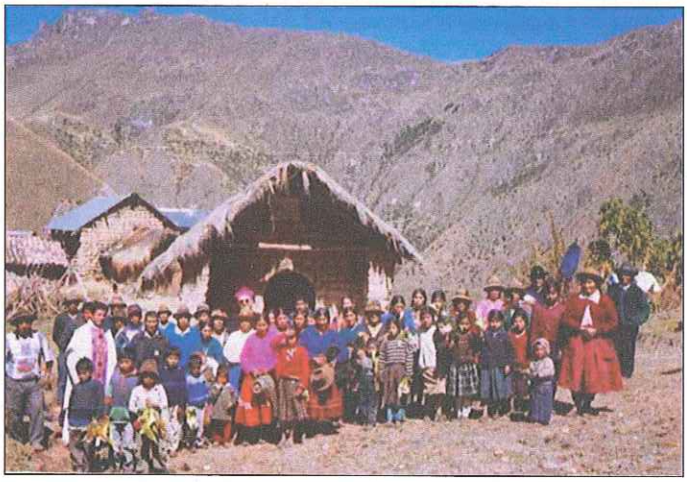
P:—¿Con qué recursos humanos cuenta la diócesis actualmente?

R:—Los sacerdotes y religiosas dan un testimonio verdadero de pobreza, al vivir de limosna y con escasos medios. Las subvenciones que se reciben de ADVENIAT (Alemania) ayudan en la contrucción de templos, a la compra de automóviles para servicio parroquial y al sostenimiento de los seminaristas. Contamos con 62 sacerdotes nativos (17 de ellos trabajan «fidei donum» en otras diócesis más necesitadas de clero) y cinco españoles (de la OCSHA). Hay diez congregaciones de religiosas y dos de religiosos. En total, unas 70 religiosas de vida activa y 50 contemplativas, y seis religiosos varones. Los seminaristas son 44 en estos momentos. Los voluntariados se canalizan a través de Cáritas. Van y vienen. Hay un promedio de seis permanentes.

P:—¿Qué ayudas reciben para llevar adelante las obras sociales con las que cuentan?

R:—El Centro Oftalmológico «Enrique Pélach» es el único que recibe una cobertura total por parte de la CBS. El Centro Médico «Santa Teresa», además de algunos convenios con el Ministerio de Salud, recibe ayudas puntuales de algunas parroquias o grupos de Gerona, de Sicilia, de alguna empresa minera, envíos de medicinas coordinados por amigos de España, alguna vez de Alemania o Estados Unidos. Se necesita un trabajo constante de captación de recursos y donativos. Cáritas presenta sus proyectos a diversas ONG, especialmente españolas, o algunas comunidades autónomas. Los misioneros Identes gestionan ayudas para su hogar de varones. Las Madres Lauritas, para hogar de chicas. Las Madres Carmelitas buscan ayudas —generalmente de particulares— para los dos asilos de ancianos. Los comedores son subvencionados mediante hermandad con parroquias alemanas, de la diócesis de Friburgo.





Arriba, misa al aire libre en una de las punas de Andahuaylas. Junto a estas líneas, el obispo y un grupo de campesinos en Marjuni (Abancay), a casi 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

P:—A su entender, ¿qué retos afronta la evangelización en este territorio?

R:—La Iglesia en Hispanoamérica debe afrontar la misión continental sugerida por el Santo Padre y los obispos en Aparecida. Se trata de una nueva evangelización en todos los ámbitos, una tarea de formación en la fe para que los cristianos tengan doctrina y la sepan difundir, además de piedad, y no se dejen arrastrar por las sectas y los nuevos grupos religiosos ni por la mentalidad laicista, que no tarda en llegar. Por otra parte, queda mucho de pensamiento marxista filtrado en la enseñanza estatal, no ha desaparecido la violencia en nuestra zona y es lugar de paso para el narcotráfico. Y, en primer lugar, para llegar a todo ello, es preciso potenciar la formación permanente y la santificación del clero, objetivo también de este año sacerdotal. ■

Mª Elena Rojas Orellana
Perú